

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

## Libro sobre libros

La Biblioteca del Editor de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM es una colección de textos relacionados con la cultura del libro, desde la historia del lenguaje escrito, hasta los múltiples pasos que conforman el proceso de su diseño, elaboración y difusión y, desde luego, el fenómeno mismo de la lectura.

No es extraño que el nuevo título de Lauro Zavala De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia forme parte de la Biblioteca del Editor, porque se trata de un libro sobre los libros, escrito por un bibliófilo, un lector que a cada paso tiene un hallazgo literario y un cómplice de los amantes de los libros. Resultará pues un valioso material para los que escriben y para los que

leen. Para los llamados ratas de biblioteca, de hemeroteca, de librería y también para los lectores e investigadores cibernéticos.

Estos Estudios y crónicas de bibliofilia son como una sabrosa charla con un entendido, bastante ameno, y también una guía con información práctica para quienes desean escribir, publicar o hallar libros académicos y de cualquier



Alberto Calzada

género. La intención es formativa e informativa, como lo anuncia el propio Lauro en el prólogo. Hay detalles de utilidad para traductores, correctores, reseñistas y dictaminadores de textos. Y aunque se dice orientado hacia las ciencias sociales y a las humanidades, opino que la mayoría de los criterios funcionan para todas las áreas.

Como ejemplo tomo el primer capítulo, dedicado al dictamen editorial, el inicio del proceso de edición. Un dictamen hace que se publique o no un manuscrito (por usar el término clásico para designar textos originales) y puede llevar a la ruina a una empresa editorial o a un autor. Son legendarias las anécdotas de dictámenes equivocados, pero también algunos dictámenes han construido imperios y famas para quienes se arriesgaron.

Cualquier escritor sabe que terminado su texto sigue un peregrinar de años para hallar editor. Hay quienes nunca lo hallan, o al menos no en vida, como le ocurrió al norteamericano John Kennedy Toole, autor de *La conjura de los necios* que se suicidó deprimido por los rechazos editoriales y no vio publicada su novela, ganadora del premio Pulitzer en 1981. La mayoría de los escritores padecen las negativas de las editoriales. Conocemos sólo las historias de los famosos. Gabriel García Márquez sufrió varios desprecios con *Cien años de soledad*. Entre ellos el de Carlos Barral, mítico editor que descubrió a casi toda la generación del boom latinoamericano, y que tuvo el infortunio de rechazar la novela que marcaría una nueva etapa literaria y llevaría a su autor hasta

el Nobel de Literatura, pero sobre todo, a la conquista del gran público.

Más reciente fue lo ocurrido a la inglesa J. K. Rowling que escribía sin descanso y debilitada por el hambre, hasta que (Bloomsbury Publishing) una editorial independiente, pequeña y modesta entonces, se arriesgó a publicar en 1997 *Harry Potter y la piedra filosofal* y el éxito de la saga del aprendiz de mago transformó a la editorial en una empresa transnacional. La serie de siete entregas rompió récords de venta y colocó a su autora entre las diez personas con más ingresos anuales en el planeta. En el caso Rowling-Harry, el enorme alud de libros se inició con un dictamen favorable. Aunque el verdadero fenómeno, el literario, había comenzado cuando la autora tomó el lápiz y lo deslizó por la hoja en los primeros trazos de su personaje.

Y otro caso singular es el del también inglés J.R.R. Tolkien, cuyos estudios filológicos nunca llegaron a la imprenta. Sin embargo, de los relatos que escribía para sus hijos, por consejo de su alumna Elaine Griffiths, surgió *El Hobbit*, o una ida y una vuelta. Elaine, que había obtenido un puesto en la editorial Allen & Unwin por recomendación de su maestro, convenció a Tolkien de que propusiera *El Hobbit* como literatura para niños. El presidente de la firma, que consideraba que los libros infantiles debían ser juzgados por niños, dio el manuscrito a su hijo Rayner de diez años de edad, quien escribió el siguiente dictamen:

Bilbo Baggins era un hobbit que vivía en su cueva de hobbit y nunca salía en

busca de aventuras, hasta que el mago Gandalf y sus enanos lo convencieron de que fuese. Pasó momentos emocionantes luchando contra duendes y wargs. Por fin llega a la montaña solitaria. Smaug, el dragón que la custodia, muere, y después de una tremenda batalla con los duendes, el hobbit vuelve a su casa ¡rico! Este libro, que tiene mapas, no necesita ilustraciones, es bueno y debería gustar a todos los chicos entre cinco y nueve años.

El niño recibió como pago por el dictamen un chelín (que por entonces equivalía a unos cuatro pesos de ahora) y el libro fue aceptado, produciéndose entonces una hazaña de grandes proporciones para la literatura fantástica.

¿Qué habría sucedido si ese dictamen se encomienda a un lector insensible a la fantasía? Bueno, pues hubiera sido rechazado.

Estos ejemplos me llevan a recomendarles a todos aquellos que dictaminan o someten sus originales a dictamen, que atiendan especialmente el apéndice de este libro de Lauro Zavala, donde aparecen “Decálogo del autor de manuscritos especializados”, “Elementos para la elaboración de un dictamen” y “Cómo evaluar un dictamen”.

En el recorrido por el libro de Lauro, llegamos a los capítulos “La edición anotada: una red de textos especializados” y “La edición especializada y las revistas académicas”. Aquí también el autor nos presenta una serie de caminos para acceder a las revistas especializadas y para convertirse en colaborador de alguna de ellas.

La siguiente parte es una de mis preferidas, se titula “Sobre el infinito

placer de leer diccionarios”. Recordemos que en la antigüedad el enciclopédico era aquél que poseía una curiosidad ilimitada. Aprendía de una y otra rama del conocimiento sin distinción.

En este sentido digo que Lauro Zavala tiene un mecanismo mental enciclopédico porque en cada volumen encuentra un tesoro y así nos lo muestra en la revisión de los diccionarios que ha ido consultando a lo largo de su vida. Desde que a los cinco años le regalaron su primer diccionario, hasta ahora que declara poseer una colección de más de 250 diccionarios que apoyan sus actividades de investigador, profesor y autor. En esa lista hay diccionarios sobre el idioma y la literatura, el cine, las ciencias y el arte.

Dejo para el final un capítulo sabrosísimo “Aventuras de un turista biblio-

gráfico”. Ahí Lauro cuenta cómo en sus viajes hace lo mismo que cuando está en casa, es decir, visita librerías. Describe las librerías de distintas ciudades, en otros países, y nos da la referencia de los establecimientos emblemáticos y famosos en Europa, Estados Unidos, Canadá, América Latina, México, por supuesto, así como de las librerías virtuales.

### Novedades en la mesita

Besos pintados de carmín (Alfaguara) de Sealtiel Alatríste (DF, 1949)... Decir casi lo mismo (Destino), es el nuevo libro de Humberto Eco (76 años)... La reina baila hasta morir (Fósforo), de Eve Gil... Duerme conmigo de David Martín del Campo, es uno de los tres primeros libros de la colección Tinta Nueva de la

editorial Axial-Colofón, que dirige Ramón Cifuentes Pérez. Los otros dos son Bogavante, de Adrián Curiel y De chica quería ser puta, de Elena Sevilla... Travesía. Crónicas marineras, de Mauricio Carrera, coeditado por Ficticia, Conaculta y el Instituto Chihuahuense de Cultura, Premio Nacional de Testimonio-Chihuahua, son las memorias de un viaje de 3500 kilómetros en una expedición de lanchas por las costas de Panamá, Colombia, Araba, Curazao, Donaire y Venezuela... Miguel Ángel Muñoz presentó su libro Convergencia y una mirada al arte (Conaculta-Fonca) en el Centro morelense de las Artes, en Cuernavaca, Morelos, con la asistencia de Víctor Roura, Teodoro Villegas, Francisco, Enrique Cattaneo, Bernardo Ruiz y Conde. 📖



Javier Anzures